

---

# EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV

Serie: Documentos históricos

*Grupo Germinal*

germinal\_1917@yahoo.es

---

## CARTA ABIERTA A LAS DIRECCIONES DE LA LIGA COMUNISTA Y DE LA LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA

1 de octubre de 1977

### **Organización Cuarta Internacional**

(Adherida al Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional)

Camaradas:

Desde nuestra formación como organización y desde el primer número de nuestra revista, hemos manifestado no estar dispuestos a mantenernos pasivos frente a la división de las fuerzas que nos reclamamos de la IV Internacional. En octubre del 76, en el número 3 de nuestro órgano decíamos:

**“Hoy día muchas organizaciones se reclaman de la IV Internacional. Ninguna reglamentación puede proteger la utilización de esta etiqueta y la cuestión es política. La OCI está decidida a no aceptar esta situación de manera pasiva; una de las determinaciones de su estrategia de construcción del partido revolucionario en España es la de su combate por la homogeneización y el reagrupamiento de las fuerzas que afirman sus lazos con la IV Internacional. Pero la IV se ha fundado sobre un programa, sobre unos principios; está enriquecida por la experiencia de la lucha de clases y por la intervención de las organizaciones troskistas en esta lucha. El fundamento de la pretensión de una u otra organización no puede juzgarse más que por su referencia a este programa.**

**El combate por la homogeneización y el reagrupamiento sólo puede fundarse en base a este programa, a sus principios y a su aplicación en la lucha de clases.**

**El Programa de Transición es la expresión política más acabada de la necesidad de la independencia de clase del proletariado, la reconstrucción de la IV Internacional, es su expresión organizativa más acabada.”**

Es por eso que en julio de este año nos dirigimos a la dirección política de la LC, donde hicimos los planteamientos y proposiciones siguientes: “En la actualidad la OCI parte del hecho de que dos organizaciones, la LC y la OCI, han tomado posición en favor del boicot, han adoptado un llamamiento en común y han llevado una campaña que se ha manifestado en particular en el mitin conjunto de Madrid. Hoy en día, conviene consolidar esta adquisición y avanzar más lejos. La OCI considera que el objetivo que conviene fijarse es el de comprometerse en la vía de la preparación de un Congreso de unificación de los trotskistas en el Estado Español.

La OCI considera que la LC y ella misma están encaradas a importantes responsabilidades en lo que respecta a la crisis revolucionaria, cuyas condiciones para su estallido están ya reunidas. Ellas deben emprender las discusiones preparatorias conscientes de sus responsabilidades y movidas por la voluntad de abocar en una centralización superior de las fuerzas troskistas que combaten en el marco del Estado Español.”

Es cierto que la postura en común adoptada frente a las elecciones del 15 de junio motivaron particularmente esta iniciativa en aquel momento y explica que nos dirigiéramos en primer lugar a la LC. Hoy, nos dirigimos tanto a las direcciones de la LC como de la LCR, y lo hacemos de conformidad con todos nuestros planteamientos, y de acuerdo con las decisiones tomadas en Bruselas en octubre del 76 entre el SU y el CORCI que permitirán en breve plazo la apertura de las discusiones, cuyo acuerdo decía:

“La delegación del Buró Internacional, mandatada por el Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional, después de discutir con el Secretariado Unificado de la IV Internacional, toma acto de la resolución adoptada por el SU:

“Proponemos que el Secretariado Unificado de la IV Internacional y el Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional,

hagan declaraciones paralelas que sean publicadas en “Rouge” e “Informations Ouvrieres” y otras publicaciones de la IV Internacional y del Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional.

1. “Que el objetivo de las discusiones es reforzar la IV Internacional, como organización internacional única, basada sobre el programa del troskismo lo que incluye la aceptación del centralismo democrático.”

2. “Que el SU y la LCR, aunque tengan divergencias profundas con ciertas posiciones del Comité de Organización por la reconstrucción de la IV Internacional y la OCI, las consideran como organizaciones revolucionarias.”

3. “Que el CORCI y la OCI afirmen de manera similar que la IV Internacional y su sección francesa la LCR son organizaciones revolucionarias aunque tengan profundas divergencias con ciertas posiciones de estas organizaciones

“A partir de un acuerdo sobre estos puntos, el Secretariado Unificado abrirá una discusión organizada con el Comité de Organización sobre la base de un orden del día establecido de común acuerdo”.

“La delegación del Buró Internacional del Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional, renueva su propuesta de apertura a la discusión sin condiciones ni prealables, entre las organizaciones internacionales, en vista de reconstruir la IV Internacional reunificada en base al programa de fundación a fin de esforzarse para superar las divergencias que están al origen de una escisión que duró desde casi un cuarto de siglo. Que el objetivo de las discusiones es reforzar la IV Internacional como una organización única basada sobre el programa del troskismo lo que incluye la aceptación del centralismo democrático”.

“La delegación del Comité de Organización estima que el lazo con la IV Internacional, la afirmación de la validez de su programa caracteriza a una organización como revolucionaria. El Secretariado Unificado y sus secciones, el Comité de Organización y sus organizaciones, afirmando las unas y las otras la validez de su programa, esto las caracteriza como organizaciones revolucionarias.”

Entendemos que la apertura de la discusión internacional nos invita a las organizaciones que se reclaman de la IV Internacional y tienen su lugar real en la lucha de clases en España a la inmediata apertura de discusiones. La situación de la lucha de clases en el estado español y la necesidad de ir lo

antes posible hacia la concentración de las fuerzas troskistas sobre bases políticas claras conforme a los principios de nuestro programa de fundación de 1938, justifican plenamente nuestra iniciativa.

Los elementos precisos, ritmos y resultados de nuestra discusión los hemos de decidir en función de nuestras responsabilidades, frente a la lucha de clases en España, nada puede impedirnos desembocar en una discusión positiva antes de que se resuelvan todas las diferencias a escala internacional. (Para vuestra información, os comunicamos a continuación los últimos documentos del Buró Internacional del Comité de Organización.) Siendo también materia de discusión, planteamos la necesidad de tratar las cuestiones políticas principales que interesen a las tres organizaciones que en España manifiestan actuar para la construcción del partido de la IV Internacional, y que para nosotros son las siguientes:

**1. Carácter de la situación política en España.**

**2. Significado y método de las consignas democráticas de ruptura de ¡Abajo la Monarquía! ¡Abajo las Cortes Otorgadas! ¡Ruptura de los diputados obreros con las Cortes de la Monarquía! ¡Abajo las instituciones franquistas! República, Cortes Constituyentes.**

**3. Contenido de la política de los revolucionarios frente a la cuestión de Euzkady y Cataluña y sus consignas.**

**4. En relación con la cuestión nacional, en particular en Euzkady, cuestión del carácter de principios que tenía la consigna boicot.**

**5. La cuestión sindical en España.**

A continuación queremos exponernos nuevamente de qué forma planteamos nosotros la discusión en principio de estos cinco puntos hoy día.

1.- *La orientación de la lucha de clases en España no puede entenderse al margen de los procesos revolucionarios en Europa.* Las fuertes movilizaciones en Euskadi y Cataluña acompañadas de un extenso movimiento obrero ascendente en todo el estado después del giro que han representado las elecciones del 15 de junio en la crisis prerrevolucionaria que se desarrolla en España, son parte integrante del mismo movimiento que a escala de Europa (al Este y al Oeste), combina los procesos unitarios de la revolución política y de la revolución social. Los representantes de la burguesía y de la burocracia del Kremlin, es decir, de la contrarrevolución,

manifiestan una clara idea del carácter mundial de los problemas y de la manera que estos problemas se manifiestan en Europa. Saben perfectamente, que con el estallido de la revolución proletaria en España, se reanudarían todos los hilos de la revolución Europea. En efecto, se trataría de la desaparición del último vestigio de las viejas derrotas obreras de los años 30, que concluyeron el primer capítulo de la revolución proletaria abierto con la revolución rusa del 17, de la desaparición del vestigio sangriento que los acuerdos de Yalta y Postdam mantuvieron como pieza importante del dispositivo montado en el 44-45 por la burocracia del Kremlin y del imperialismo para enfrentarse contra la ola revolucionaria del segundo capítulo de la revolución proletaria mundial, abierto en los años 43-44. Con ello, todos los diques que intentan construir de nuevo en Europa, amenazarían con romperse. Por eso, los esfuerzos encarnizados con los que a cada paso intentan fortalecer a la Monarquía franquista.

En efecto, estamos inmersos en un período de ascenso revolucionario del proletariado mundial, en el marco del tercer período de la revolución proletaria abierto en el 68 con la Huelga General francesa y la primavera de Praga, acontecimientos que fueron el producto de todo el proceso de maduración de los rasgos que empezaron a manifestarse en 1953, en el momento de las primeras manifestaciones de lo que definimos como la crisis conjunta del imperialismo y de la burocracia del Kremlin.

Su amplitud y profundidad acelerada después del giro representado por la derrota del imperialismo USA en Vietnam, y la apertura de la revolución proletaria en Portugal, amenaza con la dislocación del orden europeo y mundial, que el imperialismo americano y la burocracia del Kremlin habían querido establecer con los acuerdos de Postdam y Yalta. Este ascenso, encuentra hoy, como resultado del desarrollo mundial, su expresión concentrada en Europa, en el conjunto del continente, al Oeste como al Este y no sólo en su “cono sur occidental”. Es ampliamente aleccionador ver como siete años después de las movilizaciones contra los procesos de Burgos y del levantamiento de los puertos de la Báltica en Polonia, vemos de nuevo en España y en Polonia explicitarse con más intensidad que nunca la profunda unidad de los procesos que unen la revolución social en los países capitalistas y la revolución política en los países en que se expropió al capital. Estos procesos preparan el estallido de la revolución proletaria a nivel europeo y hacen de la consigna de Estados Unidos Socialistas de Europa la consigna más actual, indispensable hoy en día para abrir la salida internacional a los combates del proletariado contra sus burguesías imperialistas nacionales y contra la burocracia del Kremlin y sus satélites.

Las masas populares de España quieren la liquidación total del franquismo, y de la Monarquía franquista. Estas aspiraciones de las masas se han cristalizado en las elecciones, por el voto masivo al PSOE y accesoriamente al PCE. La impotencia de todas las formaciones y partidos de la burguesía es la consecuencia de la crisis irremediable de la forma de dominación franquista que sin embargo perdura.

La situación exigiría que la burguesía se reagrupase alrededor de un nuevo eje, y por peligro al hundimiento del estado burgués, que se ha confundido con las instituciones fascistas en su conjunto, está obligada a situarse en el eje del franquismo descompuesto.

El PCE y el PSOE actúan en defensa del orden burgués, lo que les ha llevado a ambas direcciones traidoras a llamar a votar en el cuadro del apoyo a la Monarquía, violando los principios de la democracia de que se reclaman, les ha llevado a aceptar la falsa victoria de UCD, y a apoyar las Cortes Otorgadas y al gobierno Suárez, y cada día más se preparan y estarán obligadas a participar en un gobierno de concentración nacional para salvar la Monarquía.

EL Gobierno salido de las elecciones, es un Gobierno en crisis, cuya existencia se asienta exclusivamente sobre el apoyo que recibe de los aparatos del PSOE y del PCE que son llamados a sumir cada día de manera más central la responsabilidad del gobierno burgués frente a las masas. Sus intentos de fortalecer sus aparatos contrarrevolucionarios en esta tarea de mantenimiento de la Monarquía franquista, de imposición de las Cortes otorgadas, del pacto social, del estado centralista, se enfrentan contra la fase inmediata de la lucha de clases en el Estado Español, y provoca la crisis de sus organizaciones.

El movimiento de las masas que votaron contra la Monarquía y por la Democracia, que expresan sus aspiraciones, ha entrado desde el principio en contradicción con las ilusiones que tenía en los aparatos de los partidos obreros, que han llamado a votar en el cuadro del apoyo a la Monarquía.

La burguesía, para intentar desviar el curso de los acontecimientos “boicoteó” el resultado de las elecciones, trucándolas. Desde el primer momento, estas Cortes otorgadas y trucadas representaron un fraude para las aspiraciones de las masas. Hoy día, el movimiento de las masas, lejos de adaptarse a la existencia de las Cortes, se desarrolla contra ellas, sobre el terreno de la liquidación de las instituciones franquistas, de la Monarquía. Se ve conducido en su combate a rechazar el marco institucional que la Monarquía, la burguesía y los partidos obreros-burgueses, han querido

imponerles con las elecciones. La responsabilidad de los revolucionarios es de darle enseguida una expresión consciente, en base a la exigencia de la ruptura de los diputados obreros con las Cortes otorgadas, de su ruptura con la Monarquía.

Caracterizamos por tanto, la situación actual en España como una situación de crisis prerrevolucionaria, que por el carácter global del nuevo período de la revolución mundial, e independientemente de los retrocesos del movimiento de masas y ritmos, incluida la presión conjunta de la burguesía y de los aparatos, la presión de las masas irá hasta transformar la crisis prerrevolucionaria, en crisis revolucionaria. Así, pues, lejos de pensar que la clase obrera, no teniendo fuerza de acabar directamente con el franquismo estaría obligada a aceptar un Estado fuerte con libertades recortadas, la OCI se basa en el análisis de que las instituciones franquistas confundidas con el estado burgués durante cuarenta años, se derrumbarán necesariamente bajo los golpes de la lucha de clases, abriendo el período de desmantelamiento del estado burgués en su conjunto. De esta manera, la OCI se alinea sobre la transformación ineluctable objetiva de la situación prerrevolucionaria en crisis revolucionaria y lucha en la situación prerrevolucionaria presente para que la crisis revolucionaria se transforme en revolución proletaria. De la misma manera todo nuestro combate está fijado sobre el hecho de que para triunfar la revolución proletaria necesita del partido revolucionario, del partido revolucionario de la IV Internacional en España, expresando conscientemente el movimiento inconsciente de las masas, ayudando al proletariado y a las masas oprimidas a realizar ellas mismas su emancipación.

2.- En relación con esta perspectiva de la revolución proletaria atacando las instituciones del estado burgués, del estado franquista, es como los troskistas toman como centro de su intervención las consignas que se sitúan al nivel del estado, y se fijan el objetivo de centrar cada vez más la atención de las masas hacia la necesaria destrucción de la Monarquía y del conjunto de las instituciones franquistas, siendo las Cortes otorgadas una más de esas instituciones montadas con el apoyo imprescindible de los aparatos. Para ello las consignas democráticas de República y Asamblea Constituyente, el derecho de separación de las nacionalidades doblemente oprimidas reúnen las armas de destrucción del estado centralista explotador y opresor de la burguesía y dan el contenido de la lucha por el Frente Único Obrero.

Es la consigna República la que da todo su sentido a la de Asamblea Constituyente, lo que exige de los diputados de los partidos obreros que dimitan de sus puestos, que rompan con la Monarquía y proclamen la

República. Son estas consignas las que pueden centralizar la movilización de las masas para abrir el camino de su emancipación.

Sólo el combate político para llevar a los dirigentes del PSOE y del PCE a la ruptura con la burguesía, con la Monarquía, puede permitir a la clase obrera abrirse la vía para la conquista de su gobierno propio.

No se trata evidentemente para nosotros como troskistas de presentar la consigna República como un mero artículo de una “Constitución democrática” que propondríamos formara parte del articulado constitucional, que en este marco podría ser presentado a referéndum. Los troskistas excluimos de nuestra política el combatir por una orientación que tendría el objetivo de realizar una etapa “democrático-burguesa”. Sabemos que sólo la revolución proletaria puede resolver las tareas democráticas no cumplidas. Para los troskistas se trata según el método de nuestro programa de transición de alimentar conscientemente el combate objetivo de las masas para que se centralice políticamente y se abra la vía de la revolución proletaria. En 1977, a un grado aún más fuerte que en 1931, la consigna de república es una consigna que el proletariado y su vanguardia defienden porque esta consigna tiene más aún que en 1931 el sentido de la depuración de toda la sociedad de las inmundicias, no sólo de los vestigios del feudalismo, sino de las inmundicias del franquismo, para barrerlas definitivamente y realizar la liquidación definitiva del poder de la iglesia, de la Falange, del ejército y de todas las instituciones y leyes de la dictadura clérico-militar-fascista que ahogan las fuerzas vivas de España. En este sentido, como consigna que centraliza la movilización de las masas y las dirige contra el estado burgués, los troskistas defendemos la consigna República y la enlazamos con la actividad de la clase obrera y de las masas sobre todos los terrenos en que ésta se manifiesta.

3.- La centralización forzada del estado burgués operada por el franquismo durante cuarenta años ha puesto al centro de todas las cuestiones que la revolución proletaria debe resolver la cuestión nacional. Hoy día, después de cuarenta años de franquismo hay que poner en primera línea para los revolucionarios las consignas de “*Repúblicas libres de Cataluña y Euzkady*”, consignas que corresponden también a las aspiraciones de los pueblos valenciano, gallego y canario. Consignas, que al mismo tiempo que expresan con toda claridad necesaria el momento por el que pasa la lucha por las libertades democráticas y nacionales. Consignas que representan la ruptura del Estado opresor a nivel de cada nacionalidad y que deben combinarse no menos necesariamente, para los marxistas, con la consigna de Unión de Repúblicas Libres de España. Así, nos pronunciamos para la solución radical de la cuestión nacional por la separación y al mismo



tiempo por la unidad del proletario español a través de sus diferentes componentes nacionales. Las masas de Cataluña y Euzkady han expresado inequívocamente la voluntad de alcanzar la soberanía, es decir, la *República Libre de Cataluña y la República Libre de Euzkady*. El remiendo autonomista se presenta como una clara y descarada maniobra de la burguesía y los aparatos contrarrevolucionarios en oposición al ejercicio real del derecho de autodeterminación. Tarradellas y el gobierno vasco en negociación, devienen como fruto de transacciones y suisiones ante la corona y el régimen. Las masas combatirán estas nuevas instituciones y están obligadas a desbordarlas, puesto que los marcos de estatutos de autonomía se levantaron y se levantan para negar los derechos nacionales y democráticos a los pueblos.

4.- En las elecciones del 15 de junio la consigna de boicot no estuvo motivada por el hecho de no poder participar libremente en las elecciones trucadas a Cortes otorgadas, es decir, por su falta de libertades. Los bolcheviques pueden verse conducidos a participar en elecciones trucadas en un parlamento otorgado. Llamar a participar a las elecciones del 15 de junio hubiese significado, para nosotros participar en la tentativa de consolidación de la monarquía franquista: era en primer lugar aceptar la opresión nacional por el estado burgués centralista. Era romper con todos los principios definidos por Lenin sobre la cuestión nacional y eso cuando a cinco semanas de las elecciones, el desarrollo de las manifestaciones por la amnistía total a los presos políticos vascos fundamentalmente durante el mes de mayo, y la represión brutal de la que fueron objeto las movilizaciones de masas, poniendo a la luz de manera más contundente que nunca el antagonismo absoluto que existe entre la satisfacción de las legítimas reivindicaciones de las masas en Euzkady y las instituciones fascistas defendidas por Juan Carlos y Suárez. Para participar en las elecciones era necesario levantarse contra las reivindicaciones de las masas vascas, tal y como lo hicieron el PCE y CCOO combatiendo con todo su peso para que en Madrid y en Cataluña no hubiese huelga general de solidaridad. La contradicción irreconciliable entre la defensa de los derechos democráticos del pueblo vasco en el terreno nacional y la participación en las elecciones explica que la gestora proamnistía de Guipúzcoa y los partidos abertzales hayan sido conducidos a defender la necesidad del boicot y a llamar a los partidos que se reclaman de la clase obrera y del socialismo a adoptar la misma posición. Dos de estos partidos han defendido esta posición hasta el final a pesar de todas las presiones, y firmaron en Vitoria un llamamiento conjunto con la OCI, la LCR y la CNT.

Llamar a participar en las elecciones del 15 de junio era en segundo lugar según nosotros obstruir el camino hacia la destrucción total de las

instituciones franquistas, confundidas con las del propio estado burgués. Era, pensamos, abandonar la perspectiva de la lucha por la dictadura del proletariado como solución de los problemas.

5.- En lo que concierne la cuestión sindical, nuestro programa plantea como problema de principios el de la defensa de las organizaciones sindicales independientes de clase.

Pensamos que es necesario en un primer momento dejar bien claro, a pesar de que esto pueda parecer un tópico entre los que se reclaman del programa de transición, lo que ha significado el régimen fascista sobre este terreno.

En base a la derrota política y física del proletariado, el objetivo del régimen franquista consintió en exterminar todas las bases de apoyo de la democracia obrera (sindicatos, “UGT y CNT” casas del pueblo, legislación laboral...) que la clase obrera había conquistado en decenios de lucha contra el estado burgués. A través del sindicato vertical se trataba de introducir en el seno de la clase obrera en su vida cotidiana, un instrumento de control, complemento del aparato policiaco, articulado sobre una legislación laboral científicamente elaborada, cuyo objetivo era impedir la cristalización independiente del proletariado.

Hoy en día en un contexto en que la clase obrera, ha golpeado a muerte el sindicato vertical y está reconstruyendo sus sindicatos históricos UGT y CNT, la continuidad del estado franquista exige para la monarquía encontrar las formas de mantenimiento de la compartimentación de la clase obrera, el intento de impedir la reconquista por las centrales sindicales históricas de la clase obrera de todas sus prerrogativas, “de todas las bases de apoyo de la democracia obrera en el seno de la sociedad burguesa”, que permitan a la clase levantarse con potencia social organizada al nivel del estado, frente a la patronal y a su estado burgués.

Todo el eje de las distintas “reformas sindicales” de la Monarquía, desde la de Martín Villa hasta la De la Mata, para llegar al reciente proyecto de “Decreto ley sobre Comités de Empresa y sección sindical de empresa”, ha sido el de intentar integrar las centrales sindicales independientes, al Estado, el de dislocarlas desde el interior y de transformarlas en apéndice de su estado descompuesto.

Esta tendencia general de todos los estados burgueses en la era del imperialismo, tiene un aspecto vital para la burguesía parasitaria española, tanto para asegurar la estabilidad política de la operación continuista como para hacer frente a una crisis económica acelerada.

Hoy en día el llamado “Pacto social exige que se impida el despliegue de las centrales sindicales independientes, la recuperación por su parte de todas sus adquisiciones y prerrogativas (Denuncia y firma de los convenios, etc...), exige más concretamente imponer el corporativismo remozado cuyas bases son los comités de empresa regulados por Real Decreto Ley.

Así, desde septiembre del 76 afirmábamos en la resolución de nuestra primera conferencia:

**“Sobre el terreno sindical lo que se juega fundamentalmente en el combate actual de la clase obrera es su independencia sindical, programática y organizacional frente al Estado y a la burguesía.**

**Hoy día y hasta la caída del franquismo y la destrucción de sus instituciones, este combate ha de realizarse frente a la CNS. Así como lo indica la experiencia portuguesa, este combate no se terminará con la caída del régimen. Todo será puesto en obra por los aparatos contrarrevolucionarios para intentar incluso bajo formas muy distintas de las de hoy impedir al proletariado afirmar su independencia de clase sobre el terreno sindical. Es en relación a este problema y partiendo desde este punto de vista que los troskistas se integran con los medios que son suyos en el combate por la reconstrucción de la UGT y de la CNT y que combaten con todas sus fuerzas para la destrucción de la CNS.”**

El aparato del PCE, a través del control que tiene de CCOO ha prolongado sobre el terreno sindical su política de conjunto, consistiendo en ayudar a la burguesía a ajustar en el marco de la Monarquía y preservar lo que puedan de las instituciones franquistas. Esta política comportaba dos dimensiones.

-La primera la del mantenimiento hasta el fin de las estructuras de la CNS o AISS (mantenimiento de sus militantes en las UTTs, enlaces y jurados.)

-La segunda la del mantenimiento de ciertas formas determinadas de compartimentación de la clase obrera de manera que permita la utilización de estas formas para trabar como en Portugal la reconstitución de Sindicatos sobre la base central de la federación de industrias y de uniones provinciales o locales.

De allí el apoyo abierto que la Monarquía encuentra para su proyecto de corporativismo remozado de parte de la dirección del PCE y de CCOO.

Todos sabemos como tal política, el aparato del PCE intentó camuflarla en base a una argumentación aparentemente “radical” explicando como CCOO tenían en cada empresa una doble vocación, sindical por un lado, pero soviética por el otro y que sería negativo hacer de ellas únicamente la base para la reconstrucción de Sindicatos a escala de Estado. Por eso, el proyecto de CCOO, primero como “movimiento” y luego como “sindicato de nuevo tipo”: En función de las relaciones de fuerzas vimos como siguió ajustando su política para impedir a la clase obrera centralizarse como clase sobre el terreno de organizaciones sindicales e impedir la reconstrucción de UGT y CNT. Así pues, utilizó el pretexto de que sería mejor construir inmediatamente una central sindical única, argumentación cuyo objetivo era trabar el combate por la independencia sindical, para la cual la reconstrucción de UGT y CNT son la única garantía y el principal punto de apoyo. Después de haber intentado atar la UGT al carro del mantenimiento del vertical en la COS. La dirección del PCE manifiesta su apoyo al proyecto de comités de empresa de la Monarquía.

Entendemos que una política revolucionaria inspirada por los principios, por nuestro programa exige el combate firme contra el nuevo proyecto de reforma corporativista de la Monarquía por la liquidación de toda la legislación franquista del trabajo que aún sigue vigente y la lucha por la reconquista de todos sus derechos para las centrales sindicales históricas.

Para nosotros la UGT y la CNT se sitúan entre las más importantes organizaciones que el proletario de España construyó en su combate para constituirse como clase frente a la burguesía, sus partidos y su estado. Los revolucionarios no nutren ninguna ilusión sobre sus direcciones que participaron a la política traidora del frente popular.

Los obreros y campesinos de España han construido la UGT y la CNT como instrumentos de combate para la revolución. La dirección de estas organizaciones se les ha escapado, pero estas organizaciones siguen como los principales eslabones de la historia de la clase obrera. En la crisis revolucionaria que se avecina, la UGT y la CNT serán puntos de apoyo importantes en la lucha de la clase obrera para formar sus consejos y comités. Su reconstrucción es la principal garantía de que la clase obrera pueda asegurar su independencia sindical y de poder plantear efectivamente en una etapa futura la cuestión de su unidad sindical en toda independencia del Estado y de la burguesía. Hoy como en 1934-37, el marco de este combate debe de ser la “Alianza obrera”, es decir, la forma fundamental en la cual la lucha por el Frente Único Obrero se llevó a cabo y cuya realización se asentó en particular sobre la “Alianza sindical” UGT-CNT.

Por todo lo expuesto que consideramos sólo un esquema de nuestras posiciones más generales en los problemas de lucha de clases os proponemos una reunión inicial de apertura de discusión entre las direcciones de las tres organizaciones que nos conduzca en el menor espacio de tiempo posible a la unidad de las fuerzas troskistas en España.

En espera de vuestra contestación,  
**Saludos troskistas**

**Edita: GRUPO GERMINAL (en defensa del marxismo)**

Para contactar con nosotros: [germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

Visita nuestra página: [www.grup-germinal.org](http://www.grup-germinal.org)

